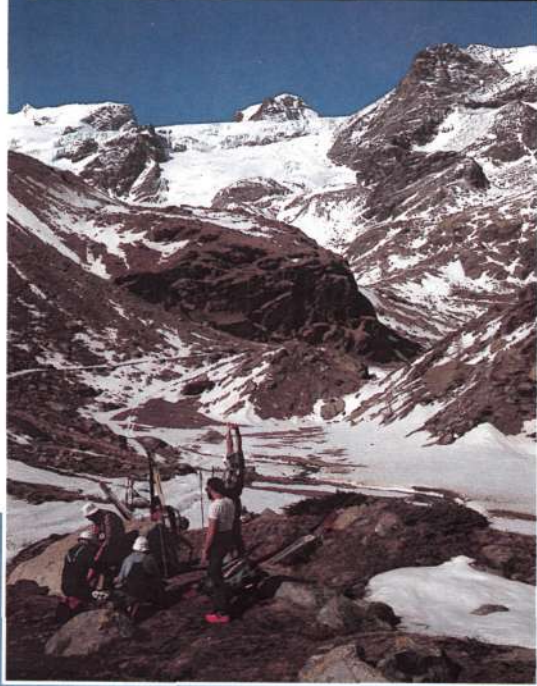
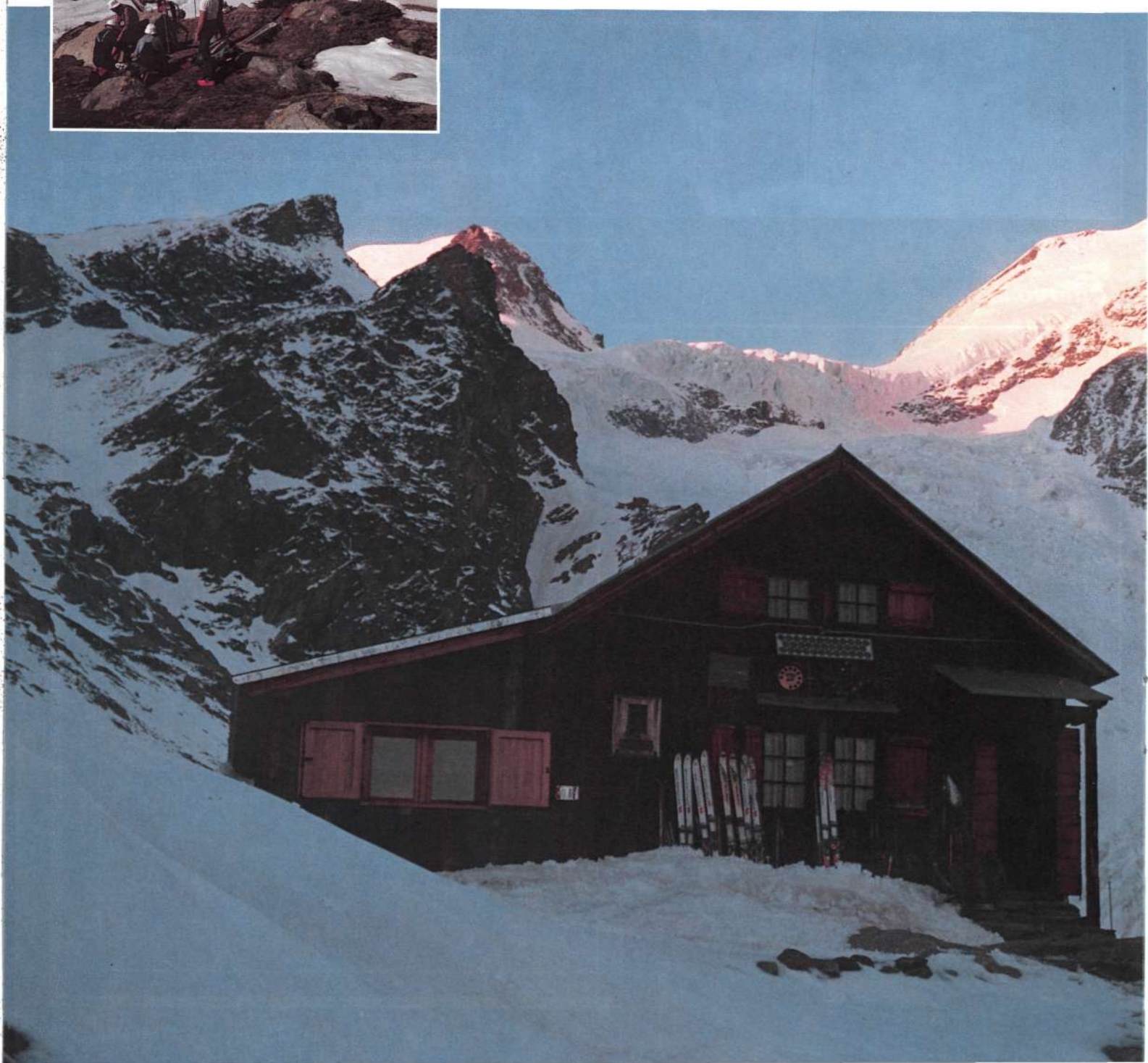


ESQUI DE TRAVESIA



Al CASTOR con esquís desde el refugio Mezzalama

MAITE DIEZ



UNA primavera de mayo los seis integrantes del grupo nos «curramos» el largo valle d'Ayas, desde el pueblecito de St. Jacques. Este valle discurre más o menos paralelo a los de Gressoney y Valtournanche, hasta alcanzar el refugio Mezzalama, perteneciente al Club Alpino Italiano. Situado a 3.036 metros de altitud, en una cubeta glaciar, constituye una magnífica base para las ascensiones al grupo de los Breithorn, Castor, Pollux, etc.



◀ **Llano de Verra, un descanso y comienzo de la nieve.**

MIENTRAS subíamos por el bosque, entre risas nos hacíamos bromas por pertenecer todavía a la fauna de los «poretas», que se patean un valle para alcanzar un refugio, cuando tranquilamente se puede hacer un cómodo descenso desde el Plateau Rosa de Cervinia-Breuil, por el paso del col de Verra.

El Mezzalama, prototipo de los viejos refugios alpinos, con un cierto «glamour», que dirían nuestros vecinos, es una estampa viva de los famosos dibujos de Samivel. Este vetusto edificio nos acoge con confort, buen ambiente y trato más que agradable de sus guardas. El detalle es de agradecer, especialmente, en estos días cuando proliferan los modernos y monumentales hoteles, que no refugios (el refugio Vittorio Emanuele, del que veníamos, era una buena muestra de ello), donde sólo por el hecho de atenderte ya te están haciendo un favor.

▲ **Ascendiendo las laderas del Glaciar de Verra.**

Devoramos la cena con apetito y aunque da pena finalizar la tertulia, hay que irse al catre, ya que al día siguiente toca madrugar.

◀ **Refugio Mezzalama y atardecer en la cumbre.**

Tal y como había previsto la Meteo, cuando nos levantamos al toque de corneta, llámese despertador, en la bóveda celeste no cabe ni una estrella más; es imposible, parece que están todas medidas con calzador. La verdad es que da gusto contemplarlas.

▼ **Zona de seracs.**

A pesar de lo que cuesta salir del saco a esas horas, todo el mundo nos preparamos con inusitada rapidez. Poco después, una larga hilera de frontales empieza a iluminar las heladas pendientes del glaciar de Verra. Aparte del crujir de las cuchillas, sólo se oye la agitada respiración de los que danzamos por aquí.



Fotos: Luis Manuel Ríos.



▲
Arista del Castor.

Por fin el amanecer. Casca el frío y un ligero vientecillo le acompaña. Ya podemos darles el pasaporte a las linternas y guardarlas en las mochilas (un cinordio menos, pienso, para mis adentros). Poco a poco los rayos del sol se acercan y nos van acariciando a la par que nosotros nos acercamos hacia el Castor, pues ya estamos en la línea de seracs. En la visita anterior a esta montaña pudimos acceder con esquís hasta debajo de la arista cimera. En esta oportunidad, las circunstancias están muy cambiadas y es aconsejable el uso de los grampones y de la cuerda.

Así los hacemos y tiramos para arriba. Un grupo de catalanes hace lo propio, siendo el resto de la ascensión un disfrute impresionante. Se gramponea de maravilla y con la seguridad que te dan los «pinchos» gozamos de la nieve y del sol.

En la cima, cada uno de nosotros da rienda suelta a sus sueños y pensamientos, pero la alegría y el bienestar es común. Como suele decir Jokin, ahora esperamos al tío de la «txapela», que pase con las «txartelas» para cobrar por el espectáculo, pues lo que se vislumbra desde aquí arriba no tiene precio: el Cervino, Dent d'Hérens, Monte Rosa, Lyskamm, etc. A este último, Maite y yo siempre le hemos llamado «la montaña bonita».

¡Uf!, qué rápido estamos bajando, con lo que cuesta subir. De todas las maneras, no está muy buena la nieve. El sol ya la va transformando y hay un poco de «costra». ¡Madre mía! qué postura más rara llevo. ¡Plaf!, sopapo. Risas, mala uva y muchas más risas. Venga un girito aquí y otro más allá. Bien, éste sí que me ha salido perfecto.



▲
Cumbre del Castor.

Fotos: Luis Manuel Ríos.



▶
Descenso esquiando.



Tumbados al fuerte sol a las puertas del refugio casi nos quedamos dormidos. ¡Hala!, chicos, hay que espabilar, todavía tenemos que bajar hasta el valle, pues se nos acaban los días de asueto. Con pena y sin más remedio iniciamos el regreso.

Con todos nuestros pertrechos a la espalda, echamos una última mirada, una mirada cariñosa de despedida y suavemente nos alejamos del Mezzalama con un dulce sabor de boca. ¡Ya volveremos!

Tomando el sol en el refugio, después de la cumbre.

FICHA TECNICA

Actividad realizada por: MAITE BAKAI-KOIA, JOSE MARI SAN SEBASTIAN, JOKIN BIERA, FERNANDO FERRERAS, LUIS MANUEL RIOS y MAITE DIEZ.

Referencias: *Alpes Valaisannes*. Vol. III (1970).

«Cumbre del Castor», Urones, A., en *Pyre-naica*, n.º 156 (1989).

